



“La Hospitalidad en la Práctica de la Vida Cristiana”

Isaías Gil *

Recibido, Julio. 16, 2023

Aceptado, Julio. 30,



2023

Cómo citar este artículo:

Isaías Gil. *La Hospitalidad en la Práctica de la Vida Cristiana*. Hojas de Vida. 2023;3(1): 17-23

Resumen

Se describe la hospitalidad como una práctica importante y necesaria para todo creyente, por ser un mandato de Cristo, una exhortación apostólica a seguir el ejemplo de quienes sin saberlo hospedaron ángeles. Quienes lo practiquen deben ser bajo el principio de la obediencia, fe en la palabra y amor a Dios y al prójimo.

Palabras claves: mandato, práctica, anfitrión, huésped.

Introducción

En el servicio de la vida cristiana, hay una virtud que muy poco se habla, muy poco se predica o se enseña, es la virtud de la hospitalidad, que en adelante se llamará práctica de la hospitalidad. Es necesario tomar atención en este tema por su importancia como mandato, como una práctica necesaria que no deja de ser en todo tiempo, desde el ejemplo de Abraham hasta la actualidad en este presente siglo veintiuno, es tan necesario por su práctica social, solidaria, amor y vida de fe.

“Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13:1,2)

1. La hospitalidad es un mandato de Dios

Antes de hablar de la hospitalidad como mandato se debe empezar en definir la palabra hospitalidad. Según la el diccionario de la Real Academia Española, tiene tres concepciones:

- 1) Virtud que se ejercita con peregrinos, menesterosos y desvalidos, recogiendo y prestándoles la debida asistencia en sus necesidades.
- 2) Buena acogida y recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes.
- 3) Estancia de los enfermos en el hospital.

Según el primer significado, será importante prestar la debida asistencia en sus necesidades a los peregrinos. De acuerdo al segundo significado, es dar buena acogida y recibimiento a los extranjeros y visitantes. Según este punto, el mandato se encuentra en Lv. 19:33,34 *“Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios”*.

Es un mandato de Dios para el pueblo de Israel que no necesita interpretación sino comprensión y obediencia, para el cristiano, aplicación en su medio contextual; porque la

palabra de Dios es para todos. Así como Israel era peregrino en la tierra de Egipto, la iglesia también es peregrina en esta tierra, porque nuestra ciudadanía está en los cielos, y con mucha más razón, la iglesia debe ser hospitalaria.

Según Hebreo 13:2, la hospitalidad se comprende como una exhortación para el pueblo de Dios por su importancia del ejemplo del patriarca Abraham y de Lot. William Macdonald comenta:

Se apremia a los lectores a mostrar hospitalidad a los extraños. Esta exhortación pueda ser que se refiera primeramente a dar hospitalidad a los creyentes que estaba huyendo de la persecución y se encontraban con dificultades para encontrar alimento y alojamiento. Con la hospitalidad los anfitriones se exponen al peligro. Este versículo puede ser también entendido como un aliento general a mostrar hospitalidad a cualquier creyente que la necesite.¹

La hospitalidad según Tito 1:8, es un requisito para los ancianos y obispos, entonces es un mandato de Dios para el pueblo de Dios, la iglesia. Si es un mandamiento de Dios. La hospitalidad, implica la obediencia por parte de todo creyente, “*compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad*”. Romanos 12:13:

2. La hospitalidad es una práctica bíblica ejemplar

La base bíblica es fundamental en todas las prácticas cristianas, por ello es importante conocer con base bíblica quiénes han demostrado, con ejemplo vivo, la atención a quiénes eran merecedores de recibirlos. “La hospitalidad era considerada entre los primeros cristianos como un deber, una expresión de caridad, una virtud humana y cristiana, un derecho del extranjero, una forma de llegar a Dios, un don y una oportunidad para practicar el bien y reparar los pecados”²

a. La hospitalidad no busca condiciones sociales.

Abraham era un hombre hospitalario por naturaleza. “*Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo*” (Gn. 18:2,3). Abraham podía dar hospitalidad a cualquier persona, no importando quién fuera la persona en su condición social, porque él no los conocía a esos tres varones, no sabía quiénes eran; por eso dice las escrituras que sin saberlo hospedaron ángeles. En la práctica de la hospitalidad cristiana no se debe mirar condiciones sociales para ser hospitalario, se debe hacerlo con los forasteros y peregrinos, con quiénes se tiene la oportunidad de hacerlo. “Del libro del Génesis los cristianos recibimos la enseñanza de dar de comer al visitante, recibirlo bien con la intención de satisfacer sus más urgentes necesidades”³.

Sin embargo, en el tiempo presente hay ciertas restricciones inaccesibles en la práctica

¹, William Macdonald. Comentario Bíblico: Antiguo y Nuevo Testamento. Segundo Tomo. (Barcelona, España: Clie, 2004), 1012.

² CNBB, – Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil. (“*Pastoral do turismo: desafios y perspectivas*”. Brasília: Edições CNBB, 2009). 671

³ González Reza, Adriana María. *El pan en el camino de la hospitalidad*. 2014.

<https://scripta.up.edu.mx/handle/20.500.12552/7001> (último acceso: 15 de julio de 2023), 15.

de la hospitalidad. Esto se da por causas de la maldad que va en aumento cada día y no se sabe quién es esa persona que se recibe, puede ser una buena persona, o una persona del mal vivir; entonces “el bárbaro (barbaroi) o extranjero puede ser objeto de exclusión o inclusión... En otras palabras, en el anonimato nadie puede recibir hospitalidad porque no tiene lugar de nacimiento, ni historia, ni patrimonio, ni referencia alguna. A un inmigrante es recibido en una tierra bajo el principio de hospitalidad condicional”.⁴ También el turista, el viajero y el misionero cristiano son quienes pueden ser recibidos o rechazados.

b. La hospitalidad no busca comodidades

Otra cosa se ve en la hospitalidad del patriarca Abraham, es que no tenía comodidad, vivía en tiendas, es como instalar una carpa para vivir. Abraham brindó hospitalidad debajo de un árbol, tal vez se sentaron sus huéspedes encima de una piedra. Se diría que Abraham no tiene un ambiente físico adecuado, pero sí tenía qué compartir, alimento material. Mandó preparar un becerro, mandó amasar pan y les presentó a sus hospedados carne, pan y leche.

“Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho” (Genesis 18:4,5).

Abraham no tenía comodidad para hospedar, pero sí tenía corazón; no tenía un ambiente cómodo, pero sí tenía qué compartir, tenía comida que dar. Se debe hacer hospitalidad con lo que uno tiene.

c. La hospitalidad no busca abundancias

El ejemplo se le ve en la viuda de Sarepata, ella no tenía alimento de sobra para compartir con alguien otro, solo tenía para ella y para su hijo y para una sola vez. En primer lugar, si la práctica de la hospitalidad se tratara que el anfitrión tenga lo suficiente para compartir, Dios no lo hubiera llevado a la casa de la viuda. En segundo lugar, la viuda se hubiera negado a toda costa dar hospitalidad a Elías, el profeta. La viuda actuó con fe, confiando en la palabra de Dios que el profeta le dijo, ella solo creyó en la palabra, no mirando físicamente con sus ojos el poquito de harina en la tinaja y el poquito de aceite en la vasija; miró solo con la mirada de la fe, confiando en la palabra de Dios.

El pueblo de Dios debe aprender a confiar en la promesa de Dios. Dios dice en su Palabra "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo hospedaron ángeles" (He. 13:2).

3. Los llamados a practicar la hospitalidad

En esta sección será formular la pregunta ¿Quiénes deben practicar la hospitalidad? Mediante el desarrollo del contenido se irá contestando la pregunta.

a. No son solo los que más tienen

Muchas veces se piensa que los llamados a brindar hospitalidad son los que más tiene, o sea, los hermanos que tiene más recursos económicos, que tiene las posibilidades de poder brindarles todos los alcances que necesitan los huéspedes. Pero si se revisa las escrituras, comenzando por Abraham, no tenía todas las posibilidades de darles seguridad y bienestar a sus huéspedes. Tenía comida, animales tales como vacas, ovejas cabras, aves, etc. (Gn.18:6-8). Pero no tenía una casa, viva en tiendas, por eso le hizo pasar debajo de un árbol. *“Que se*

⁴ Korstaje Maximiliano, Emanuel. Formas Elementares da Hospitalidad. 2010.

traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol” (Gn.18:4).

b. Los ricos pueden ser hospitalarios

El ejemplo se tiene en David, el rey de Israel cuando tuvo misericordia de Mefi-boset, y le dijo que comería siempre en su mesa. *“Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo. Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa. Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?”* (2Samuel 9:6-8)

c. Las viudas pueden ser hospitalarias

Ejemplo de hospitalidad se tiene en la viuda de Sarepta, con su carencia económica y alimenticia, en tiempo de hambruna generalizada y de muchas necesidades pudo hospedar y alimentar todo un tiempo al profeta de Dios. Otro ejemplo se encuentra en las viudas que en verdad lo son y como un requisito para ser consideradas en la lista de privilegios; *“que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra”*. (1Timoteo 5:10)

4. Valores relacionados con la hospitalidad

Se dice que la hospitalidad ha nacido en el hogar y es por ello que tiene un valor incomparable en la formación del cristiano. *“Los griegos pensaron que la hospitalidad era una virtud, un rasgo positivo del carácter. Ser hospitalario ennoblece nuestra personalidad”*.⁵ Es por ello en esta sección es necesario de ciertos valores éticos relacionados con la hospitalidad.

a. La hospitalidad basada en el amor

“La hospitalidad es, en otras palabras, una práctica usual del evangelio, un evangelio que ve al pobre y al necesitado con compasión y amor”.⁶ La realidad es si lugar a duda, que la práctica de la hospitalidad es una de las expresiones del amor, en esta acción loable se cumple el segundo mandamiento, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

En esta acción hospitalaria, se puede cumplir el segundo mandamiento, siempre y cuando sea nacido del corazón, aunque no se tenga todas las condiciones para hospedar, cuando se tenga que dejar de comer por compartir, cuando se tenga que compartir la misma cama que uno se acuesta, porque no hay otra, para darle al huésped visitante; cuando se haga con intención de hacerle sentir bien por amor y compasión a esa persona que Dios hizo que se presentara en el camino que uno se encuentra.

b. La hospitalidad basada en la generosidad

La práctica de la generosidad es parte de la práctica hospitalaria. No puede haber hospitalidad sin generosidad, mediante ella se comparte un bien dadivoso que Dios manda hacerlos. La biblia dice más bienaventuranza es dar que recibir (Hech. 20:35).

⁵ Sagal, Héctor. Las Dimensiones de la hospitalidad. 2023. https://www.istmo.mx/wp-content/uploads/2023/03/isreview-14_las-maniyas-de-zagal.pdf (último acceso: 15 de julio de 2023).

⁶ Ricardo Gómez Pinto. Una teología de la hospitalidad. (Colombia: Ventana Teológica, 2016). 16

c. La hospitalidad basada en la fe

Cuando se trata de hacer lo que Dios manda, es necesario creer en la palabra, no se puede hacer algo sin creer. Porque sin fe es imposible agradar a Dios (Heb. 9:6). La viuda de Sarepata lo hizo con fe al preparar primero alimento para Elías, conforme a la indicación de Jehová. *“Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días”* (1 Reyes 17:15). Claro, la fe en la acción hospitalaria de la viuda está implícita. Pero se comprende que la viuda lo hizo con fe y obediencia a la palabra del profeta.

d. La hospitalidad basada en la obediencia

La hospitalidad no se queda en el plano del mandamiento solamente, sino se lleva a cabo la acción, la hospitalidad sería una cosa abstracta. La hospitalidad es un valor necesario para llevarlo a la praxis. La biblia dice no os olvidéis de la hospitalidad.

e. La hospitalidad basada en la voluntad

A Abraham nadie le obligó dar hospitalidad, le nació del corazón y de su formación generosa que tenía. Con solo ver a los tres varones pasar por su territorio, corrió a su encuentro, como que buscaba una oportunidad de hacer el bien con quienes los necesitan; por eso se dice que Abraham era hospitalario por naturaleza. Se debe realizar hospitalidad con actitud voluntaria y obediente. La hospitalidad es un mandato de Dios y se debe obedecer, pero debe ser con obediencia voluntaria.

5. La hospitalidad tiene un precio

Cuando uno recibe una bendición se regocija por la dádiva porque es gratis, pero de tras de ello hay un sacrificio, alguien ha pagado el precio. A esto quiere decir que la hospitalidad tiene un precio.

La práctica de hospitalidad indica sacrificio. Toda acción que tenga que ver con el acto de dar o compartir tiene que haber sacrificio. Se entiende por sacrificio al acto esforzado que se hace en bien de otra persona sin buscar nada a cambio. En este aspecto se hablará de la hospitalidad sacrificial en cuanto al compartir, al tiempo y familia.

a. Sacrificio de compartir

El compartir con otras personas, talvez extrañas, no es nada fácil hacerlo, porque a nadie le sobra nada como para hacerlo con alguien que es extraño y alguien que ni siquiera es de la familia. Si se tratara de compartir de lo que le sobra, nadie lo haría, porque de la clase baja económicamente, a nadie le sobra nada. Se tiene que compartir ambiente, casa, cama, comida y hasta dinero. Abraham tuvo que compartir alimento, comida, si bien es cierto, tenía alimento disponible pero no lo tenía preparado, tuvo que esforzarse en degollar el becerro, amasar el pan, claro con la ayuda de los demás, pero todo esto es sacrificio.

b. Sacrificar el tiempo

Generalmente cada uno de los creyentes siempre están ocupados, por razones de responsabilidades de trabajo, estudio y actividades domésticas con la familia. No hay tiempo para atender asuntos particulares. Por estas causas y entre otras, se comprende que la práctica de la hospitalidad es una acción sacrificial, porque se necesita tiempo para ello. Es así, sino se dedica tiempo no se hará buena hospitalidad como debe ser con el prójimo. El cristiano debe procurar dar buena atención al visitante, para ello debe dedicar tiempo disponible para lograr una hospitalidad de calidad.

c. Sacrificar la familia

Sacrificar la familia es otro aspecto que se debe considerar en la práctica de la

hospitalidad. Este aspecto se lo ve como ejemplo en los hombres de la biblia. Lot expuso a sus hijas por proteger a los dos huéspedes de la violencia de los hombres malos de Sodoma. Pero Dios no permitió que ellas fueran violentadas. Este ejemplo debe aplicarse en diferentes formas en la actualidad. No se debe entender que es un mandato o un requisito sacrificar a la familia para realizar práctica hospitalaria, pero es un ejemplo ético realizarlo, en diversas formas, se sacrifica a la familia cuando se tiene que menorar la economía y la comida por dar hospitalidad al forastero; en otros casos, se comparte la cama cuando no hay otra, se tiene que dejar de comer por compartir y quedar bien con el prójimo; esto también se llama sacrificio.

Otro ejemplo de hospitalidad sacrificial se ve en el ejemplo de la viuda de Sarepata (1Reyes 17:12), Posiblemente tenía casa para hospedar a Elías, pero es cierto, lo que carecía ella es de comida, tenía solo un poquito de harina en la tinaja y un poquito de aceite en la vasija, solo para comer una vez con su hijo y dejarse morir. Entonces su obediencia a la palabra del profeta de darlo primero a Elías ya luego prepararlo para ella y su hijo, es una obediencia sacrificial. Toda obediencia a Dios es obediencia sacrificial, con todo se debe obedecer a Dios, aun cuando se trate de dar hospitalidad y estando en condiciones semejantes a la viuda de Sarepata.

6. La práctica de la hospitalidad produce bendición

Toda acción de servicio al prójimo es buena y es de bendición tanto para el que recibe como para el que da. La práctica de la hospitalidad, es por cierto de mucha bendición tanto para el que da como para el que recibe. Jesús lo declaró a sus discípulos:

El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa (Mateo 10:40-42).

También en mateo 25: 34-40 hace mención de las recompensas para los hayan dado de comer al hambriento, de beber al sediento, cubrir al desnudo, recoger al forastero; recibirán la heredad del reino de Dios. El apóstol Pablo dijo según Hechos 20:35, “*Más bienaventurado es dar que recibir*”. Las bendiciones de Dios para quienes cumplen esta práctica hospitalaria pueden ser en diversas formas, espiritual y material, en el tiempo presente y en el tiempo futuro donde está más seguro.

Referencias bibliográficas

CNBB, – Conferência Nacional en Brasil. *Pastoral de turismo: desafios e perspectivas.*

Brasília: Edições CNBB, 2009.

Gómez Pinto, Ricardo. *Una teología de la hospitalidad.* Colombia: Ventana Teológica, 2016.

González Reza, Adriana María. *El pan en el camino de la hospitalidad.* 2014.

<https://scripta.up.edu.mx/handle/20.500.12552/7001> (último acceso: 15 de julio de 2023).

Korstaje Maximiliano, Emanuel. *Formas Elementares da Hospitalidad*. 2010.

<https://rbtur.org.br/rbtur/article/view/325/347> (último acceso: 15 de julio de 2023).

Macdonald, William. *Comentario Bíblico: Antiguo y Nuevo Testamento. Segundo Tomo*.

Barcelona, España: Clie, 2004.

Sagal, Héctor. *Las Dimensiones de la hospitalidad*. 2023. [https://www.istmo.mx/wp-](https://www.istmo.mx/wp-content/uploads/2023/03/isreview-14_las-manias-de-zagal.pdf)

[content/uploads/2023/03/isreview-14_las-manias-de-zagal.pdf](https://www.istmo.mx/wp-content/uploads/2023/03/isreview-14_las-manias-de-zagal.pdf) (último acceso: 15 de julio de 2023).

Isaías Mateo Gil Murga
Isaiasgil0710@gmail.com
gilmurga_710@hotmail.com
iglesia "Socorro de lo Alto"

Seminario Bíblico Gamaliel - SEBIGAM, Perú

Publicado bajo licencia Creative Commons: Atribución 4.0 International(CC BY 4.0)